La identidad de la golondrina y del gorrión en el ejemplo 39 de *El Conde Lucanor* y su implicación en la comprensión lectora

Antonio Alejandro Olea Sánchez
Universidade da Beira Interior
antonio.alejandro.olea@gmail.com

RESUMEN

El ejemplo 39 de *El Conde Lucanor* propone al lector un interesante problema que, para ser entendido, requiere conocer y ser capaz de distinguir la voz de dos especies de aves comunes. La identidad de estas aves no está del todo clara debido a una incorrección en la redacción de Don Juan Manuel. La fábula contada por el personaje Patronio se construye alrededor de la afirmación de que la golondrina da mayores voces que el gorrión, algo que no es cierto y que indica que al menos una de las identidades aviares es errónea. Este artículo pretende desvelar la verdadera identidad de la golondrina y del gorrión en esta historia, algo que tiene ciertas repercusiones tanto en la correcta compresión del texto literario que se estudia como en su traducción a lenguas extranjeras. El análisis de datos zoológicos, zoonímicos y literarios evidencia que el escritor confundió a las golondrinas con otras aves más o menos parecidas.

Palabras clave: comprensión lectora, competencia léxica, competencia semántica, conocimiento del mundo, traducción.

ABSTRACT

The example 39 of *El Conde Lucanor* presents the reader with an interesting problem which, in order to be understood, requires knowledge of and the ability to distinguish the voices of two common bird species. The identity of these birds is not entirely clear due to an error in Don Juan Manuel's wording. The fable told by the character Patronio is built around the statement that the swallow's voices are louder than the sparrow's voices, which is not true and indicates that at least one of the avian identities is wrong. This article aims to reveal the true identity of the swallow and the sparrow in this story, something which has certain repercussions both for the correct understanding of the literary text under study and for its translation into foreign languages. The analysis of zoological, zoonymic and literary data shows that the writer confused the swallows with other more or less similar birds.

Keywords: reading comprehension, lexical competence, semantic competence, world knowledge, translation.

1. INTRODUCCIÓN

Escrito entre 1331 y 1335, *El Libro de los Exemplos del Conde Lucanor et de Patronio* es la obra capital de Don Juan Manuel, príncipe de Villena y sobrino de Alfonso X El Sabio. La existencia de cinco manuscritos y de algunas copias parciales viene a sugerir que *El Conde Lucanor* fue una obra afamada desde su aparición. El prestigio de su autor y su condición aristócrata pueden explicar la fama de que gozó su obra en los círculos cortesanos (Lacarra, 2014, p. 36). Obra eminentemente moralizante, su primera parte está compuesta por cincuenta y un cuentos (llamados *exemplos* por su intención ejemplificadora) que, imitando la tradición de las colecciones árabes de cuentos como *Las Mil y una Noches*, siguen siempre la misma estructura. Los cuentos tienen orígenes muy diversos y a lo largo de ellos Don Juan Manuel se demuestra conocedor de un amplio abanico de fuentes literarias.

El *exemplo* 39, titulado *De lo que contesçió a un omne con la golondrina et con el pardal* (modernizado al castellano actual como *Lo que sucedió a un hombre con las golondrinas y los gorriones*), carece de fuentes conocidas. Al contrario de los autores del mester de Clerecía, Don Juan Manuel nunca apela a la *auctoritas* ni cita sus fuentes. Como esta fábula no figura en las colecciones de cuentos medievales, se puede conjeturar que procede de alguna selección antigua de proverbios (Haro Cortés, 2014, p. 265). El tema principal del *exemplo* es recurrente en *El Conde Lucanor*: los enemigos. En este caso, los 'enemigos' son dos aves tan comunes como antropófilas[1]: los gorriones y las golondrinas.

La intención del presente texto es la de desvelar, explicar y dilucidar qué pudo motivar un error que es conspicuo para cualquier persona que posea unos sencillos conocimientos de ornitología. Dicho error consiste en la verdadera identidad de una y otra ave; algo que no solo tiene repercusiones de índole léxica y semántica, sino también en el momento de traducir el *exemplo* a una lengua extranjera. Dado que no es habitual esperar que la literatura sea leída bajo el prisma de la corrección zoológica, es comprensible que una incorrección de esta naturaleza pueda pasar fácilmente desapercibida.

Puede sorprender que Don Juan Manuel cometiese una incorrección a la hora de mencionar aves si se tiene en cuenta que el autor de Escalona demostró en su *Libro de la Caça* su pasión por la cetrería. No obstante, mientras dicho libro solo nos ha llegado de forma muy fragmentada y reducida -algo que dificulta el estudio de los zoónimos aviares que Don Juan Manuel solía emplear- ninguna de las dos aves que son protagonistas en el *exemplo* 39 lo son en la cetrería, pues esta se centra alrededor de las aves de presa. Cabe suponer, como se demostrará más adelante, que uno de los dos pájaros se confunde con otro más o menos parecido.

Aunque no es habitual -y menos aún en nuestros días- que la literatura medieval sea herramienta de trabajo en la clase de español, este trabajo pretende aportar una explicación semántica que pueda acercar al lector -nativo o extranjero- a una comprensión mayor del *exemplo* 39 de *El Conde Lucanor* a través de sus zoónimos. Para alcanzar dicho propósito, se examinará la dimensión simbólica de la golondrina y del gorrión a fin de esclarecer el papel de enemigos que les confiere la fábula. A continuación, se analizarán

[1] Un animal antropófilo es un animal que a pesar de ser salvaje obtiene un beneficio al vivir cerca de las construcciones humanas, y que por ello se acerca a ellas voluntariamente.

sus voces con el objetivo de demostrar la incorrección cometida por Don Juan Manuel al afirmar que la golondrina es más chillona que el gorrión. Más adelante se discutirá sobre la posibilidad de que se haya producido una confusión espontánea de la golondrina con otra ave más o menos similar. Por último, se propondrá una interesante comparación léxica entre varias lenguas, que servirá para confirmar dicha confusión entre aves.

2. LA GOLONDRINA Y EL GORRIÓN COMO ENEMIGOS DEL HOMBRE: SIMBOLOGÍAS OPUESTAS

Tal y como se menciona en la introducción, la carencia de fuentes para el *exemplo* 39 supone el primer escollo para dilucidar la verdadera identidad del gorrión y de la golondrina, ya que resulta imposible remitirse a una versión más antigua del cuento. Es posible, sin embargo, buscar otras menciones a estos mismos pájaros en *El Conde Lucanor*. La única otra mención a la golondrina aparece en el *exemplo* 6, llamado *De lo que contesçió a la golondrina con las otras aves cuando vio sembrar el lino*. Tomado de una fábula de Esopo, el *exemplo* 6 hace un retrato de la golondrina muy distinto del que esta recibe en el *exemplo* 39, dado que en el *exemplo* 6 no es vista como un enemigo sino como un pájaro inteligente que busca refugio en el hombre y que, a diferencia del resto de pájaros, es aceptado y respetado por este. De hecho, la consideración de la golondrina como enemigo en el *exemplo* 39 es sorprendente porque contrasta con la buena reputación que este pájaro suele recibir tanto en la tradición literaria como en la popular. En efecto, es bien sabido que la golondrina es uno de esos animales salvajes (entiéndase *salvaje* en su acepción segunda del Diccionario de la Real Academia Española: la de animal «no domesticado») que por algún motivo son apreciados y respetados entre la gente. Esta buena reputación se nos manifiesta en forma de mitos y creencias populares acerca de su benignidad que son prácticamente idénticos en lugares muy alejados de Europa, como la leyenda de que las golondrinas le quitaron la corona de espinas a Jesús en la cruz (Koszla-Szymanska, 2010, p. 150) o la creencia de que si se le hace daño a alguna golondrina, las demás se vengarán provocándole enfermedades al ganado (Beauquier, 1910, p. 77).

Tal vez el relato literario más significativo y emotivo de la benignidad que se les supone a las golondrinas sea el que hizo el rey Jaume I el Conquistador, que en su *Llibre dels Feyts* cuenta que él mismo, estando en Burriana durante la campaña de Valencia, mandó detener el desmantelamiento del campo militar -y con ello el avance de su ejército- porque unas golondrinas habían anidado en la cruceta de los palos de una de las tiendas de campaña. Este hecho fue interpretado como de buen auspicio por el conquistador: las golondrinas fueron respetadas y sólo se levantó el campo cuando todos los pollos habían echado a volar:

> Y cuando llegó el momento en el que queríamos desplazar el campamento, una golondrina había hecho su nido junto a la cruceta de la tienda de campaña, y ordenamos que no levantasen la tienda hasta que la golondrina se hubiera ido con sus hijos, puesto que había venido a buscar nuestra protección[2]. (Jaume I, 1274? pp. 218-219)

[2] El texto original en catalán medieval es: *E quan venc que en volguem llevar la host, una oreneta havia feit niu prop de l'escudella en lo tendal; e manam que no en llevassen la tenda tro que ella se'n fos anada ab sos fills, pus en nostra fe era venguda.*

No parece imprudente afirmar, por lo tanto, que el hecho de que la golondrina sea vista como un enemigo en el *exemplo* 39 es incoherente con respecto a toda la dimensión simbólica positiva que rodea a esta ave. Para acabar de sostener dicha dimensión simbólica positiva, solo queda decir que esta se ve favorecida, sin duda alguna, por su condición de ave insectívora que reduce la cantidad de insectos voladores en los lugares donde está presente (Singer, 2017, p. 280).

Algo muy diferente ocurre con el gorrión: aunque no vuelve a ser mencionado en *El Conde Lucanor*, la historia de su relación con la humanidad es turbulenta porque, siendo un pájaro fundamentalmente granívoro (Singer, 2017, p. 386) ha sido acusado de robarle al hombre su cereal además de propagar enfermedades (Anderson, 2006, pp. 425-429). Es lógico pensar que las acusaciones de latrocinio y la mala fama que otrora acompañaban al gorrión en el ámbito rural han ido menguando a medida que se abandonaba el campo y la vida urbana ganaba terreno a la vida rural (Lesaffre, 2011, p. 317), pero estas han quedado bien cristalizadas en varios refranes europeos -sobre todo en el mundo románico y eslavo- (Centro Virtual Cervantes. Refranero Multilingüe. Ficha: Nadie deje de sembrar por miedo de gorriones., s.f.) que toman el nombre del gorrión como chivo expiatorio antonomástico de cualquier pájaro que en los campos coma el cereal cultivado por el hombre:

> Castellano: Nadie deje de sembrar por miedo de gorriones. Por miedo de gorriones, no se deja de sembrar cañamones. Todos los pájaros comen trigo, y la culpa, al gorrión.
> Portugués: *Por medo dos pardais, não se deixa de semear cereais.*[3]
> Francés: *Il ne faut laisser de semer par crainte des moineaux*.[4]
> Italiano: *Non bisogna ristare per le passere di seminar panico*.[5]
> Rumano: *Cui i-e frică de vrăbii să nu semene mălai*.[6]
> Serbocroata: *Ko se boji vrabaca, nek ne sije prošo*.[7]
> Ruso: *Кто боится воробьев, тот не сеет проса*.[8]

Parece claro, a tenor de lo que nos sugiere la tradición, que las dimensiones simbólicas de la golondrina y del gorrión son opuestas, siendo la golondrina un pájaro apreciado y respetado por el auxilio que con su dieta insectívora realiza al ser humano y el gorrión un pájaro más bien despreciado porque su dieta principalmente granívora lo ha colocado en una posición contraria a los intereses humanos. Ambas aves tienen costumbres marcadamente antropófilas, pero mientras las golondrinas suelen ser vistas como benefactoras por el ser humano, los gorriones son considerados aprovechadores indeseados. Por lo tanto, habremos de admitir que el gorrión es, en la fábula de Patronio, un 'enemigo' legítimo; mientras que la mención a la golondrina parece no corresponder con su verdadera identidad.

---

3 Literalmente: *Por miedo de los gorriones, no se deja de sembrar cereales.*

4 Literalmente: *No hay que dejar de sembrar por miedo de los gorriones.*

5 Literalmente: No hay que parar, por los gorriones, de sembrar panizo.

6 Literalmente: El que tema a los gorriones, que no siembre el maíz.

7 Literalmente: El que tema a los gorriones, que no siembre el mijo.

8 Literalmente: El que teme a los gorriones, no siembra el mijo.

3. LA GOLONDRINA DA MAYORES VOCES QUE EL GORRIÓN: UNA CONFUSIÓN EVIDENTE

Conocer la voz de golondrinas y gorriones es la prueba fundamental para percatarse de que la golondrina es confundida con otro pájaro en el *exemplo* 39 de *El Conde Lucanor*. He aquí un resumen de la fábula en cuestión: El conde Lucanor duda entre batallar con uno u otro enemigo. Uno es más poderoso pero vive más lejos; el otro es más débil pero vive más cerca. Su consejero, Patronio, le aconseja que haga la guerra con el más débil y cercano, usando una alegoría aviar. Las golondrinas sirven de metáfora para el enemigo poderoso -porque su voz es supuestamente más molesta- y lejano -por ser ave migradora. Los gorriones sirven de metáfora para el enemigo débil -porque su voz sería menos molesta- y cercano -por ser ave sedentaria. Las palabras textuales de Patronio son: «El otro le contestó que, aunque la golondrina grita más, como va y viene es más tolerable que el gorrión, que siempre está en casa[9]» (Don Juan Manuel, 1992, p. 146).

Como ya se ha señalado, no es cierto que las voces de las golondrinas sean más altas, más chillonas o más molestas que las de los gorriones. El canto de los gorriones es simple, monótono y machacón (Singer, 2002, p. 386); compuesto por píos explosivos que a menudo emiten en grupo (Hume, 2018, p. 363). Las voces de todas las especies de gorriones presentes en la península ibérica son parecidas e igualmente repetitivas, y además estos tienen la costumbre de dar voces en grupo (Singer, 2002, pp. 386-388). Su uso en la fábula está perfectamente justificado, puesto que los píos de las bulliciosas bandadas de gorriones crean un griterío que suele ser considerado molesto (Lesaffre, 2011, p. 318). Compruébese en las siguientes grabaciones el vocerío que los enérgicos grupos de gorriones comunes (*Passer domesticus*) suelen provocar durante sus frecuentes reyertas:

https://xeno-canto.org/680573
https://xeno-canto.org/701981

El canto de las golondrinas es un gorjeo que, aunque ligeramente áspero, es bastante melodioso (Singer, 2002, p. 280). Su uso en la fábula no parece estar justificado, puesto que el gorjeo de la golondrina resulta agradable y es frecuentemente comparado al de otros pájaros que han sido enjaulados precisamente por su canto placentero, como el jilguero (Hume, 2018, p. 293). Aunque hay considerables diferencias entre las voces de las diferentes especies de golondrinas ibéricas, estas son bastante discretas y ninguna de ellas resulta vociferante como la del gorrión (Singer, 2002, pp. 278-282). Su uso en la fábula no parece estar justificado, porque difícilmente las voces de las golondrinas, que son más bien discretas, podrían ser definidas como molestas. Compruébese en la siguiente grabación que el gorjeo del canto de la golondrina común (*Hirundo rustica*) difícilmente puede ser definido como 'molesto' o 'chillón':

https://xeno-canto.org/768452

[9] Se presenta aquí la traducción al castellano actual que realizó Enrique Moreno Báez para la colección Odres Nuevos de la editorial Castalia en 1992. La cita en castellano medieval es: "Y aquel que estava flaco respondiol que comoquier que la golondrina da mayores vozes, pero porque la golondrina va y viene y el pardal mora siempre en casa, que antes se querría pa[rar] [a]l roído de la golondrina, maguer que es mayor porque va y viene, que al del pardal, porque está siempre en casa" (Don Juan Manuel, 2014, p. 266).

La golondrina suele cantar posada. En vuelo emite simples y discretos píos: https://xeno-canto.org/749307

Tal y como es evidente, el canto de la golondrina no es más molesto que el del gorrión, sino al contrario. Es muy probable que don Juan Manuel confundiera a la golondrina con otra ave. Como veremos a continuación, la confusión entre especies es algo que es sumamente frecuente tanto en la lengua oral como en la literaria, y que incluso se refleja en el léxico estandarizado de cualquier lengua.

4. LOS VENCEJOS: LAS GOLONDRINAS DEL *EXEMPLO* 39

La confusión entre especies animales se ve favorecida por tres factores:

1. Ciertas similitudes, evidentes o sutiles (físicas, fónicas, comportamentales o simbólicas).

2. Una mirada poco atenta hacia los animales salvajes (porque son seres que, en contraste con los animales domésticos, no ofrecen beneficios materiales palpables).

3. La limitación del léxico patrimonial, que es evidente en animales salvajes por las mismas razones que el punto anterior.

Existen aves que son fácilmente confundidas con las golondrinas porque su modo de vida y comportamientos son muy similares: los vencejos (Hume, 2018, p. 235). Visualmente, los vencejos llaman la atención por ser aves que vuelan constantemente, casi sin descanso aparente (Lesaffre, 2011, p. 290), tal y como hacen las golondrinas (Hume, 2018, p. 290). Tanto golondrinas como vencejos forman bandadas que patrullan incansablemente describiendo grandes círculos en los aires, para capturar insectos voladores y arañas en desplazamiento aéreo[10], que constituyen la totalidad de su alimentación (Hume, 2018, pp. 234-237, 290-295). Es igualmente decisivo para su confusión que los vencejos también hayan aprendido a aprovecharse de las construcciones humanas y que, como las golondrinas, aniden y busquen refugio en los edificios (Lesaffre, 2011, p. 291). Aunque, vistos de cerca, su color y sus diferencias físicas son apreciables, el hecho de que las golondrinas y los vencejos vuelen constantemente[11] y de manera bastante parecida propicia su confusión popular: a una cierta distancia y en vuelo en día soleado, sus siluetas ennegrecidas por el contraluz son parecidas y se prestan a confusión. Las diferentes condiciones lumínicas alteran en gran medida los colores percibidos de las aves y provocan frecuentemente confusiones entre especies (Svensson, 2009, p. 13).

[10] Las jóvenes arañas suelen dispersarse mediante un viaje aéreo hacia lo desconocido, suspendidas en un hilo de seda que ellas mismas producen y que es lanzado al aire y transportado por el viento (Bellmann, 2010, p. 17). Estos finísimos hilos pueden ser vistos bajo determinadas condiciones de luz y son llamados *hilos de la virgen* o *babas del diablo* (Guadarramistas, 2023).

[11] Los vencejos son aún más voladores que las golondrinas. Estas aparecen posadas de vez en cuando —por ejemplo en los cables eléctricos (De Juana, 2000, p. 138) —mientras que los vencejos, que son prodigiosas máquinas de volar, no dejan de surcar el aire (Hume, 2018, p. 234).

Otra circunstancia que incentiva y reafirma la confusión entre golondrinas y vencejos es que ambas aves son migradoras: ambas desaparecen en otoño e invierno y vuelven a Europa en primavera para aparearse, anidar y criar a sus pollos. Todos los vencejos europeos pasan los meses fríos en África (Hume, 2018, pp. 235-237) y lo mismo es válido para las golondrinas (Hume, 2018, pp. 291-295), con la sola excepción de *Ptyonoprogne rupestris,* que en la península ibérica es sedentaria (Hume, 2018, p. 292). No es difícil pensar que la fascinación por unas aves que crían en las estructuras humanas y que desaparecen mágicamente durante los meses de otoño e invierno pueda resultar en su confusión, pues la cultura popular toma este partir y volver de golondrinas y vencejos como la representación del ir y venir de las estaciones, de la abundancia y tal vez como símbolo del morir y renacer (Rolland, 1879, p. 21).

Son los dos primeros puntos de los factores que favorecen la confusión los que explican que los vencejos sean tomados por golondrinas. El tercer punto alude al hecho de que el léxico patrimonial solo permite nombrar a unos pocos tipos[12] de animales, quedando muy lejos de la gran diversidad natural. Considérese que términos como 'tortuga' (que designa reptiles tan distintos como todas las tortugas de tierra, todas las de agua dulce y todas las de agua salada) o 'mosca' (que puede designar no solo las muchísimas y variadísimas moscas del orden *Diptera*, sino también casi cualquier insecto volador de otros órdenes que recuerde vagamente a una mosca) agrupan muchas especies de animales que a menudo son muy distintas entre sí. Es un hecho que la limitación del léxico patrimonial fomenta la confusión entre especies más o menos parecidas. Bajo el término castellano golondrina se suelen agrupar todas las especies de la familia *Hirundinidae*, y en especial —según la lengua divulgativa[13]— dos: *Hirundo rustica* y *Cecropis daurica*. El resto de las *Hirundinidae —Delichon urbica*, *Riparia riparia* y *Ptyonoprogne rupestris*— suelen ser llamadas aviones por la lengua divulgativa (De Juana, 2000, pp. 138-140), aunque la lengua popular les dé el nombre de golondrinas de forma recurrente.

Queda analizar, para cerrar el capítulo, las voces de los vencejos a fin de valorar hasta qué punto encajan en la descripción que la fábula de Patronio hace de las golondrinas: «comoquier que la golondrina da mayores vozes» (Don Juan Manuel, 1992, p. 146). Esta afirmación de Patronio, que fue estimada como incierta si aplicada a las golondrinas, se revela empero exacta si se piensa en que las voces de los vencejos son agudas y estridentes (Singer, 2002, p. 254) y que además son emitidas en grupos muy chillones (Hume, 2018, pp. 235). Todas las especies de vencejos ibéricos emiten chillidos muy semejantes en cuanto a su calidad y a su potencia (Hume, 2018, pp. 235-237). Compruébese en las siguientes grabaciones que las voces de las bandadas de vencejos comunes (*Apus apus*) son agudas, chirriantes y chillonas:

https://xeno-canto.org/466677
https://xeno-canto.org/562576

[12] Al contrario que conceptos como especie, orden y clase de animal —algunos de los cuales son empleados en el mismo párrafo—, el concepto tipo de animal carece de valor taxonómico y responde únicamente a un uso lingüístico de carácter general.

[13] Entiéndase por lengua divulgativa la empleada en las obras zoológicas de carácter divulgativo, que a imitación de la nomenclatura binomial linneana proponen y promueven unos términos estandarizados para nombrar en castellano a las distintas especies animales.

Invito al lector a comparar las grabaciones del vencejo con las de la golondrina y las del gorrión, ofrecidas anteriormente. Lo invito igualmente a concentrarse en el timbre de voz del pájaro y no en el volumen de las grabaciones aquí ofrecidas, pues esta depende sobremanera de la distancia a la que es grabada el ave. Comparando las voces del vencejo con las de los otros pájaros, parece bastante evidente que los vencejos son más estridentes que los gorriones -aunque el autor de la fábula los considere más soportables por estar ausentes la mitad del año- y más susceptibles que la golondrina de irritar con sus reclamos a las personas.

5. LA RECURRENCIA DE LA CONFUSIÓN ENTRE LA GOLONDRINA Y EL VENCEJO EN EL ÁMBITO ROMÁNICO

Por último, cabe esperar que una comparación léxica entre distintas lenguas románicas confirme la confusión entre golondrinas y vencejos. Es importante señalar que la lengua latina poseía un término propio y específico para las golondrinas (HIRVNDO), pero carecía de nombres autóctonos para los vencejos. Los nombres que el latín clásico empleó para el vencejo fueron helenismos importados al latín por vía culta, concretamente por Plinius el Viejo en su célebre *Naturalis Historia* (siglo I). El primero de ellos -por orden de aparición en la obra del famoso naturalista romano- derivaba del griego ἄπους (vencejo), que Plinius adaptó como APVS. El segundo de ellos era el griego κύψελος (vencejo), adaptado como CYPSELVS. El tercero de ellos convirtió el griego δρεπανίς (vencejo) en el latín DREPANIS. Las etimologías de estos tres helenismos demuestran que surgieron para referirse, efectivamente, a los vencejos. Απους -compuesto por el prefijo de negación ἀ- y el sustantivo πούς (pie / pata)- significa literalmente «sin patas» y hace alusión al hecho de que los vencejos tienen unas patas minúsculas debido a que son aves eminentemente voladoras que no necesitan posarse como las demás (Svensson, 2009, p. 236). Κύψελος derivaba de κυψέλη (caja) o de κυψελίς (cavidad) (Chantraine, 1999, p 604); porque el vencejo -en contraste con la golondrina- realiza su nido en las cavidades de las paredes rocosas (Svensson, 2009, p. 236). Δρεπανίς derivaba de δρεπάνη (hoz), porque la silueta del vencejo en vuelo recuerda a una hocecita.

Es interesante constatar que, a la hora de incluir estos helenismos en su *Naturalis Historia*, el mismo Plinius definió a los vencejos como una especie de golondrina. Este detalle atestigua que, ya desde su primera descripción en latín, el vencejo es visto como una golondrina y que para los romanos era, por lo tanto, fácilmente confundible con ella:

> Los pájaros llamados APVS son los que más vuelan, porque están privados del uso de las patas. Algunas personas las llaman CYPSELI. Son una especie de golondrinas que construyen sus nidos en las rocas, y son las mismas aves que se ven por todas partes en el mar. En efecto, por muy lejos que vaya un barco, por largo que sea su viaje y por grande que sea su distancia hasta la tierra; los vencejos nunca dejan de revolotear a su alrededor. Otras aves se posan y se detienen, mientras que estas solo reposan en el nido; siempre están volando o durmiendo[14]. (Plinius Secundus, s.f.)

[14] El texto original en latín es: *Plurimum volant quae apodes, quia careant usu pedum, ab aliis cypseli appellantur, hirundinum specie. Nidificant in scopulis. Hae sunt quae toto mari cernuntur, nec umquam tam longo naves tamque continuo cursu recedunt a terra, ut non circumvolitent eas apodes. Cetera genera residunt et insistunt; his quies nisi in nido nulla: aut pendent aut iacent.*

Debido a su uso exclusivamente académico en latín; APVS, CYPSELVS y DREPANIS fueron términos que no tuvieron descendencia alguna en romance. Es probable que la lengua latina vernácula llamara a los vencejos con el mismo nombre de la golondrina. Esta afirmación se ve apoyada por la gran cantidad de zoónimos romances que designando al vencejo derivaron de aumentativos de HIRVNDO-HIVNDINEM (golondrina):

Portugués: *andorinha* (golondrina); *andorinhão* (vencejo)
Asturleonés: *andarina* (golondrina); *andarón* (vencejo)
Emiliano: *rundanénna* (golondrina); *rundån* (vencejo)
Lombardo: *rundàna, rúndina, rundanì* (golondrina); *rundù, rundanù, rundinù* (vencejo)
Romanche: *randulina* (golondrina); *randurel* (vencejo)
Ladino: *rondola* (golondrina); *rondolon* (vencejo)
Ladino fasano: *róndol* (golondrina); *róndol* (vencejo)
Friulano: *rondul*, *rondin* (golondrina); *rondon* (vencejo)
Istriano: *róndula* (golondrina); *rundulòn* (vencejo)
Véneto: *róndena*, *rondeneta* (golondrina); *rondon* (vencejo)
Italiano: *rondine*, *rondinella* (golondrina); *rondone*, *rondinaccio* (vencejo)
Napolitano: *rennena* (golondrina); *rennenone* (vencejo)
Salentino: *rendinedda* (golondrina); *rendune* (vencejo)
Siciliano: *rinnina* (golondrina); rinnununi (vencejo)
Corso*: rundina*, *rundinedda*, *rundula* (golondrina); *rundoni* (vencejo)
Sardo logudorés: *rùndine*, *rùnnine* (golondrina); *rundinone*, *rundine màsciu*[15] (vencejo)
Sardo campidanés: *arrùndini*, *arrùndili*, *arrùndula* (golondrina); *arrundoni* (vencejo)

Esta es solo una pequeña muestra de la gran cantidad de zoónimos románicos que conocen a la golondrina y al vencejo con simples variaciones de la misma palabra. La proliferación de sufijos aumentativos se explica porque los vencejos son de mayor tamaño que las golondrinas y debe entenderse como una forma de decir que el vencejo no es más que una golondrina grande. En el mismo sentido, nótese que los sufijos diminutivos para la golondrina -evidentes en varias formas del lombardo, romanche, friulano, véneto, italiano, salentino y corso- contrastan con los habituales sufijos aumentativos para el vencejo. Es posible que estos sufijos diminutivos sirvan para distinguir a la golondrina del vencejo, que es mayor.

Particularmente revelador es observar que la forma del ladino fasano (hablado en el valle de Fasa; provincia de Trento, región Trentino-Alto Ádige) *róndol* vale tanto para la golondrina como para el vencejo. Es digno de mención aparte que el castellano de las islas Canarias conoce por *golondrina* tanto al vencejo como a la verdadera golondrina, y que le asigna el nombre de *andoriña* -un lusismo- solo al vencejo (Academia Canaria de la Lengua, 2022). Complica aún más las cosas el castellano de Andalucía, que llama *aviones* -aves que, según la lengua divulgativa castellana, designan miembros de la familia de las golondrinas- a los vencejos (Garrido Guil, s.f.). Todos estos términos vienen a demos-

[15] Literalmente, 'golondrina macho', ya que el vencejo es mayor que la golondrina.

trar que, en una gran parte del imaginario colectivo románico y ante la carencia de un término distinto y autóctono en latín para denominar al vencejo, este y la golondrina serían pájaros estrechamente relacionados y que pertenecerían al mismo tipo de animal. La relación entre la golondrina y el vencejo parece ser un fenómeno espontáneo y también se observa fuera del ámbito románico. Tómese como meros ejemplos:

Griego moderno: χελιδόνι (golondrina) ; πετροχελίδονο[1] (vencejo)
Neerlandés: *zwaluw* (golondrina) ; *gierzwaluw*[2] (vencejo)
Húngaro: *fecske* (golondrina) ; *sarlósfecske*[3] (vencejo)
Finlandés: *pääsky* (golondrina) ; *tervapääsky*[4] (vencejo)

En vistas de lo expuesto en el presente capítulo, se puede afirmar que la comparación léxica entre lenguas románicas (y no solo) demuestra que la confusión entre golondrinas, aviones y vencejos es un fenómeno espontáneo y recurrente y es, por lo tanto, del todo comprensible que se haya deslizado a la obra de Don Juan Manuel.

6. CONCLUSIÓN

Unos sencillos conocimientos de ornitología permiten sospechar que al menos una de las identidades aviares expuesta en el *exemplo* 39 de El Conde Lucanor es desacertada y fruto de una confusión con otra ave, puesto que la afirmación que da sentido a la fábula de Patronio de que la golondrina grita más que el gorrión es inexacta: el canto de la golondrina es un gorjeo melodioso que difícilmente puede ser definido como más molesto que los explosivos píos que emiten los gorriones en sus bulliciosos grupos. Dicha sospecha se ve sustentada por ulteriores reflexiones. Para empezar, sorprende ver a la golondrina en el papel de enemigo, dado que toda la tradición literaria y popular la considera ave estimada y más bien de buen presagio. La dimensión simbólica positiva de la golondrina contrasta con la del gorrión, cuyo papel de enemigo no es inesperado. Se deduce, pues, que detrás del nombre de la golondrina se esconde otra ave y es muy probable que se trate del vencejo.

Los vencejos son fácil y recurrentemente confundidos con las golondrinas porque sus siluetas en vuelo y sus comportamientos son semejantes. Tanto golondrinas como vencejos son, además, aves migradoras que desaparecen de Europa en otoño e invierno y regresan en primavera para aparearse y criar a lo largo del verano. Las voces de los vencejos son muy diferentes a las de las golondrinas y consisten en unos chillidos agudos de calidad estridente, por lo que es probable que Don Juan Manuel se refiriese a ellos cuando escribió el *exemplo* 39, dándoles el nombre popular y espontáneo de golondrina.

---

[1] Literalmente, 'golondrina de las rocas': de χελιδόνι (golondrina) y πέτρα (roca, piedra); porque el vencejo anida en las grietas de las paredes rocosas.

[2] Literalmente, 'golondrina buitre': de *zwaluw* (golondrina) y *gier* (buitre). Es una forma de decir que vencejo no es más que una golondrina grande.

[3] Literalmente, 'golondrina en forma de hoz': de *fecske* (golondrina) y *sarló* (hoz); porque la silueta del vencejo en vuelo es semejante a una hoz volante.

[4] Literalmente, 'golondrina de alquitrán': de *pääsky* (golondrina) y *terva* (alquitrán). Es una alusión metafórica al color negro o muy oscuro de los vencejos.

La confusión entre golondrinas y vencejos en la lengua popular es recurrente, hecho que demuestra la comparación léxica entre distintas lenguas. En el ámbito románico, dicha confusión se vio seguramente propiciada por la falta de un término autóctono y distinto para el vencejo en latín, que usó varios cultismos de origen griego para referirse específicamente, en las obras de científicas y divulgativas, a un ave para la cual no disponía de nombre -más allá de llamarla igual que a la golondrina-. Esta carencia resultó en que el vencejo reciba, en una gran parte de las lenguas romances modernas, nombres derivados del de la golondrina e incluso exactamente el mismo.

Es bastante seguro, por lo tanto, que las vociferantes golondrinas del *exemplo* 39 de *El Conde Lucanor* fueran en realidad vencejos; hipótesis que concuerda con las voces, con la biología y con la dimensión simbólica del ave, y que además parece estar suficientemente respaldada por el estudio comparativo del nombre de la golondrina y del vencejo en latín y en sus lenguas derivadas. Este pequeño hallazgo explica la fábula de Patronio desde una precisión zoológica que no solo tiene consecuencias en la comprensión lectora, sino también en el campo de la traducción a lenguas extranjeras.

Las repercusiones en la comprensión lectora son manifiestas, pues el error de Don Juan Manuel puede comprometer la correcta interpretación de la fábula por parte del estudiante. Competerá al/la docente saber reconocer dicha confusión entre aves y esclarecerla a fin de añadir exactitud y verosimilitud al texto que se estudia. Por otra parte, son varias las posibles formas de tratar este error a la hora de traducir el *exemplo* 39 a otras lenguas; mas superan la pretensión, la orientación y el espacio de este trabajo.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, T. (2006). *Biology of the ubiquitous house sparrow: from genes to populations*. Oxford University Press.

Beauquier, C. (1910). *Faune et flore populaires de la Franche-Comté*. Leroux. https://archive.org/details/FauneEtFlorePopulairesDeLaFranchecomteV.1/mode/2up

Bellmann, H. (2010). *Der Kosmos Spinnenführer: Über 400 Arten Europas*. Kosmos.

Chantraine, P. (1999). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Klincksieck https://archive.org/details/Dictionnaire-Etymologique-Grec (Obra original publicada en 1968)

De Juana, E. (2000). *Guía de las aves de España*. Lynx.

Don Juan Manuel (1992). *El Conde Lucanor*. Castalia.

Don Juan Manuel (2014). El Conde Lucanor. *Monografías Aula Medieval* (4).https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/aM_ES/monografias/PDFs/Aula_Medieva_2014-3.pdf

Ferrari, V. (2010). Lessico zoologico popolare della provincia di Cremona. *Monografie di Pianura*, (10). https://bibliotecadigitale.provincia.cremona.it/monografie/download/monografia10_basso.pdf

Garrido Guil, H. (s.f.). *Los nombres tradicionales de las aves en las marismas del Guadalquivir*. Biblioteca Virtual Cervantes.https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-nombres-tradicionales-de-las-aves-en-las-marismas-del-guadalquivir/html/

Haro Cortés, M. (2014). El conde Lucanor: Estudios y edición. *Monografías Aula Medieval*, (4). https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/aM_ES/monografias/PDFs/Aula_Medieval_2014-3.pdf
Hume, R. (2018). *Birds of Britain and Europe* (5ª ed.). Dorling Kindersley.
Jaume I. (s.f.). *Llibre dels Feyts* (1274?). Endrets - Geografia Literària dels Països Catalans. http://www.endrets.cat/index.php/textPrint/8440/e-fom-a-borriana-ca.html
Koszla-Szymanska, M. (2010). Supersticiones y creencias populares relacionadas con animales arraigadas en las culturas gallega y polaca. (pp. 147–157). Universidade A Coruña. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_45/congreso_45_14.pdf
Lacarra, M. J. (2014). El conde Lucanor: Contar para enseñar. *Monografías Aula Medieval*, (4),17-36. https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/aM_ES/monografias/PDFs/Aula_Medieval2014-3.pdf
Lepri, L. y Daniele, V. (2010). *Dizionario bolognese-italiano, italiano-bolognese*. Pendragon. https://books.google.pt/books?id=iMAQwytfwkoC&printsec=frontcover&hl=ca#v=onepage&q&f=false
Lesaffre, G. (2011). *Le traité des oiseaux du jardin* (2ª ed.). Rustica.
Mortillaro, V. (1876). *Dizionario siciliano-italiano*. (3ª ed.). Stabilimento Tipografico LAO.
Plinius Secundus, C. *Naturalis historia, liber x, chapter 56*. Perseus Digital Library (s.f.). http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.02.0138:book=10:chapter=56
Rolland, E. (1879). *Faune populaire de la France: Vol. 2. Les oiseaux sauvages*. Maisonneuve & Cie.
Rubattu, A. (2006) *Dizionario universale della lingua di Sardegna*. (2ª ed.). Edes.
Singer, D. (2002). *Welcher Vogel ist das?* Kosmos.
Svensson, L. (2009). *Collins bird guide* (2ª ed.). Harper Collins.

8. RECURSOS EN LÍNEA

Academia de la Llingua Asturiana. (2023). *Diccionariu de la Llingua Asturiana (DALLA)*. https://diccionariu.alladixital.org/
Academia Canaria de la Lengua. (2022). *Diccionario básico de canarismos.* https://www.academiacanarialengua.org/diccionario/buscar/?q=golondrina
Association ADECEC (s.f.). *Infcor.*https://adecec.net/infcor/index.php
Centro di linguistica applicata (CLAAP). *Dizionario italiano-friulano.* https://claap.org/it/definizione/?diz=it-fur&leme=rondone
Centro Virtual Cervantes. (2023). *Refranero multilingüe*. https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Resultado.aspx?cad=gorrión
Garrisi, A. (s.f.) *Glossario leccese-italiano.* http://www.antoniogarrisiopere.it/32_000_GlossItaliLecce_FrameSet.html
Giacco. S. (2003). *Schedario Napoletano.* http://www.vesuvioweb.com/it/wp-content/uploads/Giuseppe-Giacco- Vocabolario-napoletano-vesuvioweb.pdf
Guadarramistas. (2023). *Hilos de la virgen o babas del diablo - guadarramistas*. http://guadarramistas.com/2013/10/08/hilos-de-la-virgen-o-babas-del-diablo/
Infopédia (2023). *Dicionários Porto Editora da língua portuguesa.* https://www.infopedia.pt/dicionarios/lingua-portuguesa/andorinhao

Istituto Cultural Ladin «Majon di Fascegn» Vich. (2023). *Dizionario italiano-ladino fasano.* http://dilf2.ladintal.it/

Istituto della Enciclopedia Italiana Giovanni Treccani (2023). *Vocabolario online.* https://www.treccani.it/vocabolario/rondone/

Lia Rumantscha. (2023). *Pledari Grond* https://www.pledarigrond.ch/rumantschgrischun?searchPhrase=randulina

Màuro Trevixan.(2014). *Dizionario del lessico veneto* http://parnodexmentegar.orgfree.com/pages/it/dictionary.html

Servisc de Planificazion y Elaborazion dl Lingaz Ladin. (2023). *Dizionar dl ladin standard.* http://dls.ladintal.it/

Xeno-canto. (2023). *Sharing wildlife sounds from around the world*. https://xeno-canto.org/